

## INTRODUCCIÓN

Condición poscolonial y racialización.

Una propuesta colectiva,  
transdisciplinaria y situada

**E**n el ámbito latinoamericano y caribeño, la racialización ha sido una marca constante en los procesos imaginarios, sociales, políticos y económicos asociados a distintos ciclos históricos: desde las invasiones europeas y el período colonial, a las gestas independentistas criollas, los proyectos identitarios nacionales, regionales y continentales, al avance del imperialismo norteamericano, las relaciones y lógicas de mercado neoliberales, y más recientemente a un recrudecimiento del racismo como tecnología política de la mano del capitalismo salvaje, mediante sofisticados dispositivos de seguridad nacional.

Ante esta constatación, el volumen colectivo que presentamos aquí se sustenta en una idea de racialización que, por un lado, actualiza la función de ensamblaje entre discursos y prácticas políticas, epistémicas, y económicas, que han sostenido históricamente la matriz colonial que menta la modernidad; y por otro, en conexión con lo anterior, como una función de semiosis intersubjetiva de la condición poscolonial que actúa sobre las diversas configuraciones relacionales entre lxs sujetxs que integran

esos ensamblajes. En ambos casos, entendemos que una matriz colonial de poder persiste mediante determinados dispositivos e imaginarios que se entretajan en los entramados del monoculturalismo con la emergencia de la razón de Estado en el siglo XVIII, y la configuración de los Estados-nación a partir del siglo XIX en adelante. Nos interesa –entonces– no tanto historizar “la raza” como un objeto dado en los discursos de dominación en América Latina, sino más bien, indagar en la trayectoria de los dispositivos e imaginarios que operan como un ensamble de mecanismos, técnicas, prácticas, discursos y sus dinámicas, pero también, de relaciones sociales, disposiciones morales, infraestructura, políticas institucionales y culturales, que producen diversas racializaciones en los individuos que habitan el heterogéneo espacio/tiempo poscolonial latinoamericano.

Dado que nuestro objetivo central es impulsar un debate colectivo, transdisciplinario, situado, desde prácticas, registros, materialidades y experiencias de investigación concretas, así como desde ámbitos diversos, el volumen en su conjunto problematiza diversas metáforas o conceptos con los cuales ciertos procesos de racialización en situaciones coloniales y poscoloniales son representados, y las relaciones de poder que en ellos se juegan, reducidas muchas veces a signos identitarios. Nociones como mestizaje, indigeneidad, indianismo, negritud, si no son cuestionadas o analizadas, parecen producir nociones identitarias rígidas, ontologizantes, mercadeables, estereotipadas, y políticamente infructuosas.

Más allá de que la pregunta por lo identitario pueda

considerarse un debate teórico trillado desde ciertas postúras posmodernas, desde una perspectiva situada en la poscolonia y en la trama geopolítica actual, mucho se juega en la posibilidad de interpelar los relatos identitarios que se reproducen una y otra vez en diferentes ámbitos y que continúan alimentando imaginarios y dinámicas de poder. Nos resulta crucial remarcar que, con respecto a la problemática de la racialización, entendemos que la identidad sigue siendo un campo de disputa y un punto nodal en la producción de subjetividades; en el sentido complejo –como ha señalado Stuart Hall– de una relación constitutivamente procesual con los “otros”, y nunca de manera plena y aislada.

En este sentido, el presente volumen aborda diferentes relatos y prácticas disciplinares, institucionales, pero también, de colectivos sociales específicos, en los cuales la referencia a la identificación con referentes estables de identidad se ponen en juego, se tensan, a veces reproduciendo estereotipos, otras veces disputándolos.

A los fines de dar cuenta de los múltiples niveles que configuran los procesos de racialización en situaciones poscoloniales, este volumen repone y entrelaza distintos ejes que fueron oportunamente debatidos en encuentros presenciales en los últimos años, realizados mayormente en Argentina, en intercambios con colegas de Chile, Brasil, Colombia, Uruguay y México. Queremos aclarar que estas líneas no pretenden funcionar de manera exhaustiva con respecto a una problemática que se despliega sobre un espectro tan amplio. Más bien, los ejes que detallaremos más abajo reflejan ciertas tramas

de la red de investigadorxs asociadxs al Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial (CIETP), que quienes colaboramos en este volumen venimos trabajando y debatiendo de manera colaborativa. Cada uno de los trabajos que presentamos aquí es un reflejo parcial de esas líneas, así como el conjunto es un recorte representativo de nuestras conversaciones y los cruces de nuestras respectivas líneas de investigación, en diferentes disciplinas de las Humanidades y Ciencias Sociales. En consonancia con los objetivos del Centro, nuestra intención es que estos ejes, que se vinculan a nuestros proyectos de investigación y a espacios disciplinarios e institucionales diversos, sirvan como líneas que permitan desarrollar propuestas de análisis crítico sobre el problema de la racialización desde múltiples perspectivas situadas.

Estas intenciones suponen interpelar las *teorías raciales*, nuestro primer eje de reflexión, a partir de materialidades y registros de investigación concretos, sobre todo porque la racialización ha sido estudiada como un proceso que afecta directamente las relaciones sociales en sus instancias constitutivas. El impacto de la racialización, además de amplio, es específico y afecta áreas concretas del desenvolvimiento humano. Una de esas áreas es la producción de conocimiento. Dentro de ese gran marco, los registros teóricos, las teorías formalizadas y los dominios discursivos encuentran formas sutiles, algunas veces veladas, otras veces explícitas, de expresar la racialización como un dato de naturaleza estable. Un trabajo genealógico sobre dichos procesos hace posible discutir la afectación a nivel epistemológico, y por lo tanto político, que se dan en

las teorías sociales, en las filosofías y en los registros disciplinarios cuando se pone en primer plano el problema de la racialización. Así, nos interesa detectar su complejidad y profundidad en escenarios vinculados a la construcción y divulgación de conocimiento, en particular en espacios latinoamericanos y caribeños de su despliegue. No olvidamos, claro está, que estos espacios tienen al colonialismo europeo como su denominador común y, como dijimos más arriba, son los procesos y efectos de la experiencia colonial los que funcionan como matriz de reproducción de lo racial. A la vez, de manera simbiótica, las racializaciones producidas por esa matriz son funcionales a la persistencia de estructuras, dinámicas y *habitus* propios del ciclo de dominación colonial<sup>1</sup> (Rivera Cusicanqui, 2010).

El pensamiento de Frantz Fanon y sus estelas críticas y teóricas son cruciales para comprender las dimensiones y alcances de estos procesos. Por este motivo el volumen comienza con un recorrido en tres partes por algunas derivas fanonianas, para usar una expresión habitual de nuestro colega Alejandro De Oto. En “Todas las cicatrices: hacia una fenomenología de lo colonial en Frantz Fanon”, José Guadalupe Gandarilla Salgado puntea en Fanon las relaciones encadenadas que el lenguaje como dispositivo de racialización produce con relación a los complejos simbólicos, la construcción de la racionalidad, el conocimiento, los procesos semióticos, la comunicación, la experiencia vivida, y encuentra en ese punteo la propuesta de una nueva fenomenología, que se aparta de una configuración

---

<sup>1</sup> Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Piedra Rota.

ontológica del sujeto racial. Por su parte, Alejandro De Oto, en “Fanon, crítica poscolonial y teoría. Notas en contextos latinoamericanos” trabaja sobre un recorrido genealógico en torno a la escritura de Fanon, a partir de la recepción de sus ideas en América Latina y específicamente en Argentina, y por lo tanto nos propone un abordaje situado del problema de la racialización desarrollado por Fanon que muestra las tensiones y síntomas que éste genera en los dominios epistémicos (siempre políticos) locales. Luego, el ensayo de Laura Catelli, “Lo racial como dispositivo y formación imaginaria relacional” desarrolla la noción de lo imaginario racial a partir de un ensamblaje teórico que incluye trabajos y conceptos de Michel Foucault, Cornelius Castoriadis, Frantz Fanon y Homi K. Bhabha, que pone en juego un abordaje de la racialización como un entramado dinámico de relaciones de poder que incluyen aspectos simbólicos o discursivos, institucionales, epistémicos y subjetivos. Este ensayo, resultado de un seminario de doctorado, toma el aula como su lugar de enunciación, y produce algunos interrogantes que retornan bajo otros registros en el siguiente eje.

*Genealogías, etnicidad y prácticas pedagógicas* toma como foco de análisis las diversas experiencias pedagógicas contemporáneas en contextos de etnicidad en América Latina, pensadas como efecto, afirmación y transformación de sistemas de posibilidad donde diversos saberes e instituciones de orden político o educacional interactúan como prácticas gubernamentales; es decir, donde un conjunto de prácticas pedagógicas de sí y sobre los otros sitúan la “cuestión indígena” como un objeto de intervención (estatal

o paraestatal), o de procedimientos destinados a la conducción de las conductas. El ensayo de Patricio Lepe-Carrión, “Problematización de la educación intercultural y su juego de dependencia extradiscursiva: racismo, terrorismo y criminalización secundaria” desarrolla y estimula líneas de indagación en torno a la educación y la etnicidad en Chile, contemplando una perspectiva arqueogenealógica en su abordaje, problematiza cómo la interculturalidad, la patrimonialización, y la folclorización de la cultura, operan como dispositivos de despolitización y escisión entre sujetos domesticados y otros potencialmente peligrosos. Se dirá que la funcionalidad del discurso intercultural, que es operacionalizada a través de los programas escolares en contextos de reivindicación territorial, va a gestionar los vectores necesarios para la producción de tipologías etno-criminales que orientan los procedimientos policiales y de seguridad nacional.

El eje siguiente, *Identidades diferenciales: procesos de racialización y re-etnización en prácticas performativas, pasadas y presentes*, aborda el hecho de que actualmente, en respuesta a políticas globales de patrimonialización y fomento del multiculturalismo, así como a aquellas prácticas señaladas en el eje anterior, se vienen desarrollando diversos procesos de racialización y re-etnización de colectivos sociales que buscan (re)construir identidades diferenciales. El ensayo “Prácticas artísticas ‘afro’ en Rosario, Argentina: performances ‘negras’ en contextos ‘blancos’” de Julia Broguet, María Laura Corvalán y Manuela Rodríguez se propone abordar la manera en que la apropiación de prácticas racializadas, por determinados sectores

sociales ajenos a sus contextos de origen étnico-racial, pone en tensión, performativamente, identificaciones e imaginarios raciales, de clase y sexo-genéricos propios del nuevo contexto nacional/regional. Mediante un estudio comparativo entre la apropiación de tres prácticas de matriz afro por sectores de clase media de la ciudad de Rosario (Argentina), este trabajo busca dimensionar las transformaciones subjetivas que se producen a partir de la práctica misma, resaltando así vectores de racialización que operan de manera práctica, en formas de ser y hacer profundamente arraigadas. El ensayo de Ezequiel Gatto, “Todo no significa nada si no es la cosa que vos querés. La incidencia del soul y funk en la configuración de nuevas relaciones entre mercado de consumo y negritud en Estados Unidos, 1966–1980”, marca un importante matiz en la discusión sobre la producción de identidades al analizar el componente mercantil en la construcción social de negritudes. Este ensayo aborda el modo en que las negritudes configuradas en torno al Soul y el Funk en Estados Unidos en los años sesenta incidieron en la transformación del mercado de consumo y sus racializaciones. Así, estos trabajos se detienen en el elemento performativo de las identidades, el cual pone en tensión imaginarios raciales vigentes, muchas veces contradictorios, transformándolos mediante prácticas concretas.

Por otro lado, el ensayo de Mariana Alvarado, “La multidimensionalidad de las experiencias de mujeres desde la yuxtaposición de opresiones en un cuerpo que coge” sitúa la problemática interseccional que opera en los procesos de racialización, comparando los trabajos de la

activista afronorteamericana Angela Davis y de la docente y militante argentina Angélica Mendoza. Ambos trabajos centrados en la problemática de la encarcelación de mujeres, resaltan el carácter transversal de la racialización en una problemática que se aferra en la desigualdad de género y de clase, tanto en un contexto nacional como en el otro. Aquí, las identificaciones no pueden ser presentadas de forma homogénea, en tanto los fundamentos de la violencia sobre las mujeres se asientan en vectores que van mucho más allá de una problemática exclusivamente sexo-genérica: es en el cruce de todos estos vectores en donde la racialización se descubre también como una problemática articulada y situada, que opera entretejiendo diversas dimensiones, raciales, mercantiles, de clase, de sexualidad y nación.

Siguiendo este planteo, la racialización es un proceso dinámico que involucra (además de prácticas, discursos e instituciones) elementos del orden de lo simbólico. Estos circulan y persisten, o han permanecido ocultos y emergen para conformar un campo denso donde se disputan sentidos que tienen que ver con la identidad, la experiencia subjetiva y la agencia. En tal sentido, el eje *Lo imaginario racial: discursos e imágenes en procesos de racialización*, propone una perspectiva arqueogenealógica de ciertos discursos e imaginarios en el contexto latinoamericano. Esto implica volver a revisar imaginarios hegemónicos como el del criollismo o el mestizaje en la construcción de las naciones latinoamericanas, como una ideología nacionalista y patriarcal que, si bien señala un proceso de blanqueamiento, tanto en términos físicos como culturales, también implica una disputa que se da en el plano discursivo y

repercute en el plano de la política. El ensayo de Beatriz Schiffino, “José Ingenieros y Manuel Ugarte: ¿Visiones en pugna sobre la raza argentina?” recupera y analiza formas divergentes de las formulaciones identitarias sobre la nacionalidad y la raza en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX, para poder entender mejor la vigencia y las complejidades de los discursos sobre racialidad argentina en el presente.

Al revisar estos imaginarios hegemónicos, también es preciso recalcar la idea de que los procesos de racialización en situaciones poscoloniales nunca están exentos de ser disputados por sujetos subalternxs. Si bien en los ejes anteriores pensamos estas cuestiones con relación a la educación y a la producción performativa de la diferencia, en este eje ponemos en discusión los usos estratégicos y los efectos políticos de las artes visuales, las literaturas (escritas, orales y en un sentido extenso) y los modos en que atraviesan y son atravesadas por lo imaginario racial. Pensar en el papel que han tenido otros mestizajes en los actuales procesos de autoadscripción identitaria y reetnización en sujetos y sociedades indígenas, afro y campesinas, resulta crucial. El trabajo de Manuel Fontenla, “Multietnicidad, ambivalencia e identidades estratégicas. Notas para una crítica poscolonial del mestizaje”, establece una crítica al concepto de mestizaje de la historiografía nacional y regional argentina al tensarla con los discursos presentes en los procesos identitarios actuales de comunidades indígenas del noroeste argentino (NOA). Esto le permite señalar la existencia de una perspectiva colonial en el discurso historiográfico hegemónico, que niega las

relaciones interétnicas en los contextos de multiétnicidad pre-hispánicos, así como las simultaneidades espacio-temporales de los complejos procesos de identificación que se han dado en la región. Sin embargo, Fontenla señala que este esencialismo historiográfico que fija las identidades tanto en el pasado como en el presente, no es unívoca y ha sido apropiada y resignificada de diversas maneras en los procesos de identificación étnica.

Por su parte, el ensayo “Imágenes de la negritud”, de Carlos Aguirre Aguirre, se focaliza en la producción cinematográfica y literaria del brasileño Glauber Rocha, como una forma descolonizadora de lectura de la complejidad identitaria presente en la categoría de “pueblo”. Mediante la yuxtaposición de estilos y figuras plasma una cultura afroamericana basada en una conflictiva dispersión y deslocalización, para dar cuenta de la existencia de heterotopías otras a las de la razón moderno/colonial. Esto permite entender cómo la descolonización estético-política se vuelve posibilidad dentro del reparto colonial de lo sensible. Siguiendo en la línea estético-política, “Nuevos álbumes: registro, intervención y crítica en la fotografía latinoamericana actual” de Leticia Rigat, reflexiona sobre los cambios en la fotografía latinoamericana a partir de los primeros Coloquios Latinoamericanos de Fotografía (últimas décadas del siglo XX), en los que se proponía una descolonización de las prácticas, las definiciones y la historiografía sobre la fotografía realizada en América Latina. Rigat rastrea esas definiciones y señala, a partir de un análisis de obras fotográficas del fotodocumentalista Julio Pantoja, una renovación de los modos de representación

en los años '90, que complejiza las miradas sobre el pasado colonial y la heterogeneidad de nuestras identidades. Es importante señalar que una descolonización estético-política va de la mano de una revisión de las instituciones como elementos centrales en los dispositivos de producción de una sensibilidad colonial racializada.

El último eje, *Políticas de identidad en prácticas museísticas y curatoriales*, apunta a analizar y cuestionar formas concretas de institución de ciertos regímenes de visibilidad. El ensayo de Fabiana Serviddio, “Racialización de los intercambios culturales: la creación de la colección latinoamericana del MoMA durante la Segunda guerra”, reconstruye el proceso por el cual el gobierno de Estados Unidos inició un programa de intercambios comerciales y culturales con Latinoamérica para proteger sus intereses en el hemisferio, en los años siguientes al fin de la Segunda Guerra Mundial. Las primeras colecciones “latinoamericanas” surgen como parte de las agendas curatoriales de ese proceso. El artículo inscribe la categoría arte latinoamericano de la novel colección del Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York en el contexto del relanzamiento de las políticas panamericanistas en la región y propone la racialización del discurso sobre la plástica latinoamericana como una de las estrategias de rearticulación del proyecto imperialista norteamericano. El ensayo de Serviddio, a través de su análisis del proceso y el contexto de configuración de una categoría que ha sido tan penetrante en los imaginarios culturales latinoamericanos, cierra este volumen visibilizando circuitos de la racialización poscolonial que resultan poco explorados en relación a su capacidad de

penetración en los imaginarios locales, donde se entrecruzan con los legados de la colonialidad europea y generan nuevos interrogantes.

Para finalizar, quiséramos volver sobre esta pregunta inicial respecto de la relación entre condición poscolonial e identificaciones racializadas, marcadas por relaciones de poder y procesos de larga duración. De distintas maneras, los trabajos de este volumen abordan la cuestión racial indagando discursos de la ciencia, de las instituciones y de los sujetos, pero también prácticas concretas de reproducción o disputa de imaginarios raciales. El alcance de estas dinámicas puede entenderse a partir de la distinción que los estudios poscoloniales han planteado entre diversidad y diferencia cultural. Es en el marco de la crítica al colonialismo en términos de “discurso colonial” que adquiere sentido comprender los procesos de racialización como procesos de diferenciación ambiguos y siempre relacionales. Procesos negociados entre discursos culturales (ya sean éstos étnico-raciales o nacionales) que deben su existencia a una constante traducción de sus supuestos, lo cual desplaza indefinidamente el sentido, impidiendo su solidificación y generando instancias híbridas, de culturas móviles, transfronterizas, en disputa.

El análisis de una condición poscolonial en nuestros Estados nacionales debe atender a la complejidad de esos procesos de diferenciación que son racializados y que por ello atañen tanto a las dinámicas institucionales como a los procesos de subjetivación en ellas inscriptos. El presente volumen es una contribución a seguir indagando esta complejidad, para desanudar dispositivos y dinámicas

internalizadas de gran alcance espacial y temporal. Es en este tiempo/espacio abigarrado donde debemos buscar para desenmarañar procesos de racialización que continúan produciendo efectos en los más disímiles contextos de socialización.

LAURA CATELLI – MANUELA RODRÍGUEZ – PATRICIO LEPE-CARRIÓN